

ideológico y cultural.

Las II Jornadas Teatrales de Vigo son la demostración de que la vida cultural de las regiones debe nacer e impulsarse desde las propias regiones. Esta afirmación tiene en Galicia un carácter vital. Su secular aislamiento no ha sido todavía vencido, y ocasiones como ésta sirven para establecer contactos e intercambiar experiencias. Además, Galicia tiene entablada la lucha por su lengua y su cultura.

■ J. A. HORMIGON.



Lelouch y su año nuevo

Es ya característico citar a Lelouch cuando se quiere expresar un cine preciosista, blande y burguesote. Desde «Un hombre y una mujer» se ha entendido acertadamente que Lelouch era el realizador que antepone a una supuesta belleza formal, basada en la calidad fotográfica de la película (Lelouch es ante todo un excelente fotógrafo), a cualquier otra condición de autoría; es decir, a Claude Lelouch no le interesaba el cine como vehículo de expresión, en el sentido riguroso del término, sino sólo como medio relajante de diversión. Sus aciertos o sus errores se encontrarían, pues, en su mejor o peor habilidad para encontrar, en un momento dado, una anécdota brillante, que hiciera suponer al espectador que se encontraba ante una obra de profundidad insospechada. Porque, curiosamente, el cine llamado de evasión es, en nuestros días, un cine que trata de ocultar su condición de divertimento, para aparentar un rigor que no le pertene-

ce. Desde «Un hombre y una mujer», Lelouch no ha olvidado esta condición de la comedia moderna y ha procurado mantenerse en su supuesta línea de crítica de las relaciones amorosas. Las crisis matrimoniales, la imposibilidad de un buen entendimiento o la necesidad de superar los códigos impuestos desde el exterior para abarcar la plenitud de esa relación, podrían ser algunas de las constantes morales del autor. Al margen, naturalmente, de su «sentido del humor» y su supuesta anarquía moral, que son, en definitiva, quienes le otorgan, de cara al gran público y a amplios sectores de la crítica, esa condición de autor «moderno» que combina inteligentemente el humor y la alegría narrativa con la sutileza crítica.

Aun cuando no todas las películas de este realizador francés puedan situarse en la misma onda temática, sí se mantienen en similar dimensión ideológica. Y aquí está «Una dama y un bribón» («La bonne année») para confirmarlo, tras un entusiasta e incomprensible —para mí— éxito en el Festival de San Sebastián (¿cómo puede aceptarse al mismo tiempo «El espíritu de la colmena», de Erice, y este Lelouch, que se encuentra en sus antipodas tanto estilísticas como ideológicas?).

Sobre todo cuando, en este caso, Lelouch no se encuentra en su mejor momento. Algo poco usual en este autor (olvidando para mejor memoria suya aquella terrible película «Del amor y de la infidelidad» [«Un homme qui me plaît»]), que, cuanto menos, ha conseguido realizar unos productos cuya amenidad era más o menos indiscutible. Aquí, sin embargo, el lentísimo ritmo de la historia, las insistencias narrativas, la pedantería (y falsedad) de los diálogos y el poco interés de la anécdota (un robo complicado con una historia de amor) colocan «Una dama y

un bribón» entre los menos interesantes de su producción.

Hay, sin embargo, la misma facilidad de planificación que en casos anteriores, y siempre es de agradecer, aun cuando no sea demasiado por sí solo un estilo que se olvide del tópico y desgastado plano: contraplano de las películas norteamericanas de toda la vida, que muchos realizadores españoles, considerados como renovadores de nuestra cinematografía, no tratan de olvidar un poco. ■ DIEGO GALAN.

Cine sueco en Benalmádena '73

En sus dos primeras ediciones, Benalmádena fue el Festival de las esperanzas, aquel que rompía hasta el máximo de las posibilidades que el país ofrece con las convenciones y estructuras de las restantes manifestaciones cinematográficas españolas. Los dos años siguientes —con distintos directores— supusieron un bache, un «impasse», del que nadie sabía cómo iba a salirse. Un mayor rigor censorial y una compleja red de condicionamientos de todo tipo parecían obstáculos definitivos para una muestra que se quería representativa del «cine de autor», de la producción más joven y renovadora que se hacía en el mundo. A la mitad de la V edición —que es cuando escribo esta crónica—, todo nos lleva a suponer que el período de transición y desconcierto ha pasado, que Benalmádena vuelve por sus fueros de ser un Festival aparte, aun siempre dentro de nuestras circunstancias. El balance, insisto, sólo es provisional, pero muy mal tendrían que rodar las cosas para que su signo final se convirtiera en negativo.

Este año, el programa aparece dividido en tres ciclos: a) Kosintzev y Trauberg: La Fábrica del Actor Excéntrico; b) Nuevo Cine Sueco

1963-1973, y c) Panorama hoy. El primer acierto de los organizadores consiste en la elección de los dos ciclos retrospectivos citados. Tanto la producción sueca como el FEKS (Fábrica del Actor Excéntrico), movimiento surgido en la Unión Soviética durante los años veinte, los más vivos y enriquecedores de la Revolución, son desconocidos en España, y prácticamente en todo el mundo del segundo de ellos. Las tres primeras jornadas y la sesión inaugural han estado íntegramente dedicadas a los cineastas suecos, de quienes hemos visto dieciséis largometrajes seguidos —a razón de cinco diarios—, en un conjunto que puede haber decepcionado a algunos, pero de indiscutible valor informativo para trazar una panorámica de dicha cinematografía. Haber contemplado todo el ciclo —salvo «Gritos y susurros», de Ingmar Bergman, que no consideramos incluido en él por múltiples razones—, sin solución de continuidad, ha supuesto un esfuerzo considerable por parte de espectadores y críticos, dado además que la temática de los films, e incluso sus intérpretes, se repiten a menudo. Pero esta misma concentración ha significado una ventaja a la hora de establecer una visión global, que —superada la fatiga momentánea— aparece mucho más nítida que si las películas hubieran estado intercaladas entre otras de distinta procedencia. En definitiva, un Festival es un lugar de estudio, de análisis, cuanto más riguroso mejor. No una temporada de vacaciones, como lo considera bastante gente que anda por aquí y por otros certámenes nacionales, que se «esfuerzan» con gusto por complacer a este grupo.

Con más propiedad, el ciclo de cine sueco —único al que nos referimos en esta primera información— debería haberse numerado entre 1963 y 1969, pues tales

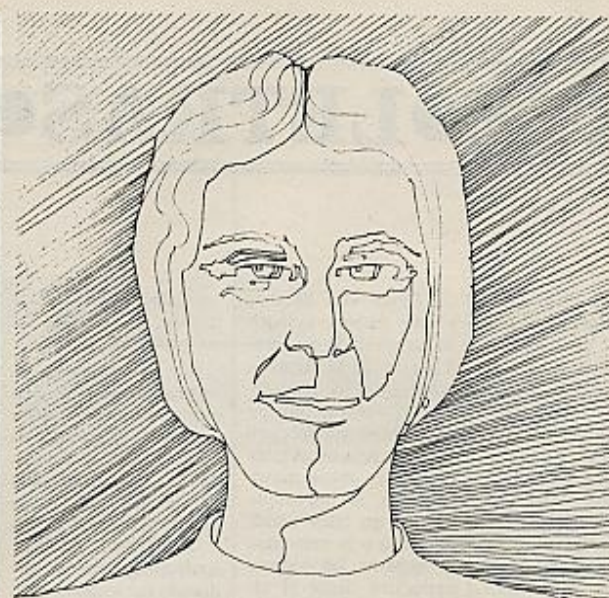


«El barrio del cuervo», de Bo Widerberg (1964), autor de «Elvira Madigan».

son los años que abarca, con sólo «Ana», de Jorn Donner, como obra posterior a esta fecha (realizada en 1971), pero con la salvedad de que se trata de una producción finlandesa. Los últimos cuatro años se han visto, pues, ausentes de Benalmádena, lo que limita nuestro análisis a la década de los sesenta. Es a partir del año 1963 cuando una nueva regulación de la cinematografía entra en vigor en Suecia, suprimiendo el impuesto del 25 por 100 sobre la recaudación de los films, que los gravaba el Estado, y creando el Instituto Sueco de la Cinematografía, cuya financiación era asegurada por el 10 por 100 de lo obtenido por el taquillaje, al mismo tiempo que se establecían diversas protecciones para el cine de calidad. Inmediatamente, el nuevo sistema supuso la aparición de jóvenes directores, que comenzaron entonces su obra, oponiéndose más en apariencia que en profundidad al maestro Bergman. Cuatro de ellos han estado especialmente representados en Benalmádena: Mai Zetterling (con su filmografía de cuatro largometrajes completa), Jorn Donner (cuatro de sus once películas), Bo Widerberg (sus tres primeras) y Jan Troell (también las dos que realizara al comienzo de su carrera). Además de ellos, Johan Bergenstrahle —«Made in Sweden»—, Jonas Cornell —«Besos y caricias»— y Vilgot Sjöman —«Hermana, amor mío»— han constituido la participación escandinava, que

en el caso de Widerberg creo que tendría que haber sido completada por «Adalen 31» y «Joe Hill»; en el de Troell, por «Los emigrantes», y en el de Sjöman, por «491» y «Soy curioso», en sus dos versiones «amarilla» y «azul». El director de la Semana, Julio Diamante, nos explicó que «Adalen 31» y el film de Troell se hallaban incluidos en la programación, pero que su distribución mundial corresponde a una firma norteamericana que se había negado a que se exhibieran en Benalmádena. Mientras que no estimó oportuno proyectar «Joe Hill», porque ya era conocida en dos festivales nacionales, decisión con la que lamentamos no estar de acuerdo. Por último, las obras de Sjöman, hoy por hoy, pienso que no las veremos en España, tanto por razones eróticas como políticas, ni siquiera en una «mostera» como la malagueña, en que la Censura —ejercida aquí mismo por dos de sus funcionarios— abre notablemente la mano, aunque no deje de existir, como sería lo exigible, en un Festival internacional.

Dentro, pues, de los límites enumerados, todos (los «privilegiados» que estamos aquí, quiero decir) hemos podido hacernos una idea bastante aproximada de los caminos por los que durante siete años ha transitado la cinematografía sueca. Previos, eso sí, a la nueva reestructuración de julio de 1972, nacida al fallar varios de los mecanismos de la del 63, y que prevé, por ejemplo, que los



**Vota
a tu candidato
preferido.**

**Tu puedes
elegir
libremente.**

Vota el 13 de Noviembre en las Elecciones Municipales

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS



Per Oscarsson, en «Ole dole doff», de Jan Troell (1967).

films «con ambiciones artísticas» lleguen a percibir una protección estatal de hasta el 65 por 100 de su costo. La lenta puesta en marcha del sistema actual ha originado una muy notable crisis de producción, que Donner y Mai Zetterling han certificado personalmente entre nosotros. Curiosamente, al tratarse de un país que se quiere socialista (aunque de un socialismo muy «particular», emparentado mucho más de cerca con la social-democracia que con el marxismo), los cineastas dependen en gran parte del éxito de taquilla para seguir su carrera, lo mismo que en una nación de estructura capitalista. Así se desprende, al menos, de lo manifestado por Mai Zetterling, quien dijo que el fracaso de público y crítica de su, por ahora, último largometraje, «Las chicas», era la causa de que se mantuviera en silencio desde hace cuatro años, paréntesis sólo roto por su «sketch» de «Vision of eight», film sobre la Olimpiada de Munich, realizado con financiación norteamericana.

De Mai Zetterling han sido, sin embargo, dos de las cinco mejores películas exhibidas en la retrospectiva de cine sueco: «Doctor Glas» (1968) y la ya citada «Las chicas» (1969), una de las tres que vimos con subtítulos en castellano —el resto se hallaba en inglés o francés— y que en el programa aparecía mal traducida, como «Mujeres». Se trata de un inteligente tra-

bajo, realizado a partir de «Lysistrata», aprovechando la circunstancia de que sus protagonistas son actrices en gira por provincias con la obra de Aritófanes, para promover una reflexión, que termina en farsa, quitando fuerza al film, sobre la situación —no tan emancipada como creemos— de la mujer sueca y, en segundo término, sobre la labor, responsabilidad social y posibilidades comunicativas del actor. Decididamente feminista en toda su filmografía, que en ocasiones se acerca a una androginia excesiva, es en «Doctor Glas» donde la Zetterling muestra un mayor equilibrio, una mejor dosificación de los elementos reales, imaginarios, oníricos y obsesivos con que juega, cada vez más intensamente, a lo largo de su obra. Que destaca también por su excelente dirección de actores, de la que Per Oscarsson, en «Doctor Glas», y Bibi Andersson, en «Las chicas» (intérpretes excepcionales siempre, por otra parte), me parecen rotundos ejemplos.

Anteriormente a «Los emigrantes» y a «Los pioneros», basadas en las novelas de Vilhelm Moberg, que narran la epopeya de la emigración sueca a Estados Unidos, convertida la primera de ellas en el mayor éxito de taquilla de toda la historia del cine nacional, Jan Troell había realizado «He aquí tu vida» (1966), más conocida como «Los fuegos de la vida», y «Ole dole doff» (1967), Oso

de Oro en el Festival de Berlín del año siguiente. Ambas pertenecen al «cuadro de honor» de lo visto en Benalmádena, la primera por su vigor al narrar la «lucha por la vida» de un joven proletario durante los años de la I Guerra Mundial y —muy especialmente— la segunda por la exactitud con que el tema del funcionamiento de la autoridad dentro de una sociedad democrática queda planteado, a través del conflicto de un profesor de una escuela estatal (de nuevo magnífico Per Oscarsson) consigo mismo y con sus alumnos, en un encuentro cotidiano que ejemplifica también la transición desde una pedagogía dictatorial a otra que incluya la participación activa de los escolares.

El quinto puesto sobresaliente sería para «El barrio del cuervo», de Bo Widerberg (1964), en que asistimos a la formación humana de un escritor, habitante de un barrio obrero del que acabará huyendo bajo la zozobra del incipiente nazismo en la Suecia de los años treinta. Obra de gran solidez narrativa, destaca, junto a las anteriores mencionadas, por el alcance directamente colectivo de su temática, que se aleja del conflicto dramático más habitual dentro del cine sueco: el derivado de la crisis de la pareja, de las relaciones interpersonales, que, en términos eróticos, muestran con mayor claridad que nunca sus deficiencias. Crisis que Jorn Donner trata reiterativamente en su cine —influido en exceso por Antonioni y Resnais— y que no ha de tomarse, sin embargo, como algo aislado, sólo individual. El mismo Donner confirmaría en Benalmádena nuestra opinión de que dicha «crisis de la pareja» remitía, en último término, a otra más amplia, de tipo ideológico y convencional, que la sociedad sueca experimenta desde tiempo atrás. ■ **FERNANDO LARA.**

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

EL FIN DE LA EDAD DE PLATA, de José Angel Valente. Seix Barral. RITOS, MITOS Y DELITOS, de OPS, Editorial Fundamentos. EL REGRESO DE CONEJO, de John Updike. Noguera. EL LARGO ADIOS, de Raymond Chandler. Barral. APOLOGIA DEL SOFISTA, de Fernando Savater. Taurus. ABACO, ESTUDIOS SOBRE LITERATURA ESPAÑOLA, varios. Castalia. KRAUSISMO: ESTETICA Y LITERATURA, de Juan López Morillas. Labor. ANTROPOLOGIA DEL CAMPESINO CATALAN, de Ignasi Terrades. Redondo. MUERTE EN MURELAGA, de W. A. Douglas. Barral. RELATOS INSOLITOS, de Ambrose Bierce. Castellote Editor. EL ESTADO SOBERANO DE LA I.T.T., de A. Sampson. Dopesa. HECHOS Y FUNDAMENTOS DEL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL, de Juan Maestre. Castellote. EL LIBRO GRIS DE TVE, de Manuel Vázquez Montalbán. Ediciones 99. LA FUERZA DE TRABAJO EN ESPAÑA, de Ignacio Fernández de Castro. Cuadernos para el Diálogo. POBLACION Y POBLAMIENTO, de Pierre George. Península. MARX Y LA ECONOMIA MODERNA, de D. Horowitz. Lala. PROBLEMAS Y METODOS DE LA HISTORIA ECONOMICA, de W. Kula. Península. CUESTIONES DE ECONOMIA POLITICA, de Pablo Cantó. ZYX. LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS, de C. Freinet. Lala. LAS CIENCIAS SOCIALES COMO FORMA DE BRUJERIA, de S. Andreski. Taurus. EL MUSICAL AMERICANO, de María Santos Fontenla. Akal. ARQUITECTURA MODERNISTA, de O. Bohigas. Lumen. EL PRIMER MODERNISMO LITERARIO CATALAN, de Eduard Valentí. Ariel. CONCEPCION ARENAL, de María Campo Alange. Revista de Occidente. ALTERACIONES ANDALUZAS, de A. Dominguez Ortiz. Bitácora.

CINE

Madrid

ASI ES LA AUTORA, Buñuel. También se recomienda la restante programación del Bellas Artes. JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice (Conde Duque). EL SUBMARINO AMARILLO, Duning (California). ROMA, CIUDAD ABIERTA, Rossellini (Palace). SESIONES DE LA FILMOTECA DEL CINE INFANTAS. EL ATENTADO, Boisset (Argentina-Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Niza-Pavón-Voz). CABARET, Fosse (Albéniz). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (España, Campamento). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (Felipe II). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (López de Hoyos). DOLARES, Brooks (Cervantes). EL HOMBRE DE KIEV, Frankenhelmer (Bécquer). LA HUELLA, Mankiewicz (Paz). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (Emperador). MI QUERIDA SENORITA, Armiñán (Cristal). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Emperador). SUEÑOS DE SEDUCTOR, Ross (América). SOBRA UN HOMBRE, Costa-Gavras (Montecarlo). TRISTANA, Buñuel (Chamartín). ULTIMO DOMICILIO CONOCIDO, Giovanni (Vista Alegre). VIVAN LOS NOVIOS, Berlanga (Galaxia).

Barcelona

EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice (Alexandra). ANA Y LOS LOBOS y EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Alexis). CHARLES, VIVO O MUERTO, Tanner (Arcadia). SANGRE DEL CONDOR, Sanjinés (Ars). CALCUTTA, Malle (Ars). LA SALAMANDRA, Tanner (Publi). CABARET, Fosse (Florida). LA CASA DE CRISTAL, Gries (Emporium). EL CASO MATTEI, Rosi (Barcelona-Diamante). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Castilla-Loreto-Maragall). DETENIDO EN ESPERA DE JUICIO, Loy (Céntrico-Provenza). MIMI, METALURGICO HERIDO EN SU HONOR, Wertmüller (Diagonal-Vergara). EL SEDUCTOR, Siegel (Miami).

TEATRO

Madrid

LA COCINA, Wesker (Goya).

Barcelona

LOS BUENOS DIAS PERDIDOS, Gala (Barcelona). GASPAR, Handke-José Luis Gómez (Capsa).